

LLAMADOS PARA IR A LA GENTE

[Del domingo 12 al sábado 18 de Julio]

Estamos en la Semana 15 del Tiempo Ordinario y la Liturgia nos invita a profundizar en la experiencia de llamada y envío que nos hace Jesús.

Para el Evangelista Marcos (6, 7-13), esta experiencia vocacional de los Discípulos tiene como antesala la consternación vivida por Jesús ante la falta de fe entre su gente de Nazaret.

Si en el Evangelio de la semana pasada (Mc. 6, 1-6), a los de Nazaret les faltó perspectiva para reconocer la vida ofrecida por Dios en la persona sencilla y cercana del Señor, en el Evangelio de esta semana (Mc. 6, 7-13) contamos con un Jesús lleno de la confianza y vitalidad que capacita para apostar por las personas, que sabe ganar voluntades y que sabe engendrar disponibilidad.

Si el Evangelio de la semana pasada era una verdadera piedra de toque en la espiritualidad cristiana, el de esta semana es la piedra de toque del envío misionero para nuestro tiempo. Jesús envió a los apóstoles de dos en dos, como compañeros, como amigos. El envío cristiano no es cosa de individuos, sino de compañía fraterna, de compañía grata, de búsquedas compartidas.

A los que el Señor envió, les dio poder sobre los espíritus inmundos. Tanto en la misión de ayer como en la de hoy el enviado ha de “abrirse paso en la sociedad, sin utilizar su poder sobre las personas, sino humanizando la vida, aliviando el sufrimiento de las gentes, haciendo crecer la libertad y la fraternidad” (Pagola).

El mandato del Señor de no llevar nada para el camino habla de una libertad que permite apoyarse en Dios. No llevar nada es ir uno mismo. A quien le apasione la misión, el apostolado, el servicio, o esté movido a hacer el bien, no le faltará nada. No le faltará pan, ni mochila, ni dinero, le basta ir él mismo fiado de la Palabra audaz y confiada del Señor. Lo demás ya aparecerá en el camino. Cuenta con el Espíritu de Dios y eso basta.

El enviado no va como funcionario ni como experto de oficio. El enviado va a la gente, entra en su casa, en su hogar, que es donde realmente puede dar y recibir buena nueva. Por eso no va de prisa, sabe gastar tiempo con las personas, es paciente. Cuánto bien hace saber esperar al tiempo de Dios, porque su tiempo es oportuno, perfecto. Así pues, cuando entremos a la casa de alguna persona, es decir, a su vida, que nada entorpezca la espera atenta del tiempo de Dios.

Los Discípulos se dejaron guiar por la fuerza de la Palabra y predicaron vida nueva, expulsaron demonios y ungieron enfermos devolviéndoles la salud. Eso mismo toca a los discípulos de hoy, porque hay mucha reconciliación que construir, muchos desencuentros que sanar a fuerza de Buena Nueva. Hay diversos tipos de demonios que sacar para que no sigan matando amores. Y hay muchos males y dolencias que ungir y curar con nuestras manos cálidas, con nuestra palabra medicinal y con nuestra presencia amiga.

MOMENTO PREPARATORIO: LEO EL EVANGELIO

EVANGELIO DE MARCOS (6,7-13)

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce, los envió de dos en dos y les dio poder sobre los espíritus inmundos. Les mandó que no llevaran nada para el camino: ni pan, ni mochila, ni dinero en el cinto, sino únicamente un bastón, sandalias y una sola túnica.

Y les dijo: cuando entren en una casa, quédense en ella hasta que se vayan de ese lugar. Si en alguna parte no los reciben ni los escuchan, al abandonar ese lugar, sacúdanse hasta el polvo de los pies, como una advertencia para ellos.

Los discípulos se fueron a predicar el arrepentimiento. Expulsaban a los demonios, ungían con aceite a los enfermos y los curaban. *Palabra del Señor.*

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor escogiendo un sitio apropiado para mi oración. Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a estar atento a la llamada que Dios me hace

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado; tanto en casa, como en el parque o la Iglesia me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.

[Una y otra vez repito este ejercicio].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

**Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.**

4^{TO} MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

- 1°) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
- 2°) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
- 3°) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
- 4°) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5^{TO} MOMENTO: PETICIÓN

[En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida]

Señor, que esté atento a los signos de tu llamada y de tu envío.

(Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición)

6.1) Primero: REFLEXIONO LA LLAMADA QUE EL SEÑOR ME HACE

- ⇒ ***Jesús los llamó, los envió de dos en dos y les dio poder sobre los espíritus inmundos.*** De múltiples maneras el Señor te llama a ti y a mí. Mantiene muy viva su generosidad y su capacidad de ganar y convocar a todos sin distinción, para que vayamos a comunicar la vida, su Evangelio, a donde hace tanta falta o a donde otros no quieren o no pueden ir.

6.2) Segundo: REFLEXIONO EL MANDATO DE NO LLEVAR NADA PARA EL CAMINO.

- ⇒ ***Jesús les mandó que no llevaran nada para el camino.*** Ir a llevar el Evangelio sin nada es ir libre. Basta ir con la propia vida llena de la alegría y la esperanza que nos sostiene. El pan, la mochila, el dinero y cualquiera cosa necesaria la deparará el mundo. Tan sólo hace falta que llevemos muy adentro la Palabra viva y audaz de Dios que interpreta los signos del cielo y los de la tierra.

6.3) Tercero: REFLEXIONO EL ENVÍO A ENTRAR EN LA VIDA DE LAS PERSONAS

- ⇒ ***Jesús les dijo: cuando entren en una casa, quédense en ella hasta que se vayan de ese lugar.*** Somos enviados a entrar en la propia casa de la gente, a entrar en sus vidas. Pero saber entrar, para que nuestra estancia sea grata y fecunda. Una estancia que por sí misma construya perdón, ahuyente males y entregue curación en tantas personas y en tantos lugares que anhelan el tiempo de Dios.

7^{MO} Momento: COLOQUIO

[NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado, o para comunicar sus cosas, y queriendo consejo en ellas.]
(El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).

LOS MATICES DE TU LLAMADA

¡Son innumerables, Dios mío, los matices de tu llamada! ¡Y las vocaciones esencialmente diversas! Cada una de las regiones, de las naciones, de las categorías sociales tiene sus apóstoles. Yo quisiera ser, Señor, con mi modesta aportación el apóstol, y así puedo decirlo, el evangelista de tu Cristo en el Universo.

Me has concedido, Dios mío, el don de sentir la unidad viva y profunda que tu Gracia ha desparramado misericordiosamente sobre nuestra pluralidad. Universalidad de tu atracción divina y valor interno de tu operar humano. Ardo en deseos, Dios mío, de propagar esa doble revelación que Tú me haces, y de realizarla.

Si me juzgas digno de ello, Señor, descubriré a quienes la vida resulta banal y carente de interés, los horizontes ilimitados del esfuerzo humilde e ignorado que puede, si la intención es pura, añadir a la proyección del Verbo Encarnado un elemento nuevo, elemento sentido por Cristo y asociado a su inmortalidad.

El Mundo entero está concentrado y pendiente de la espera de la unión divina. Todo converge hacia Cristo.

(Cf. Teilhard de Chardín)

8^{VO} Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

- 1º) ¿Qué pasó en mí durante esta Oración?
- 2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
- 3º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
- 4º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza en la Oración?
- 5º) ¿Qué se quedó grabado en mí?
- 6º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.

Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.

Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.